

EDITORIAL

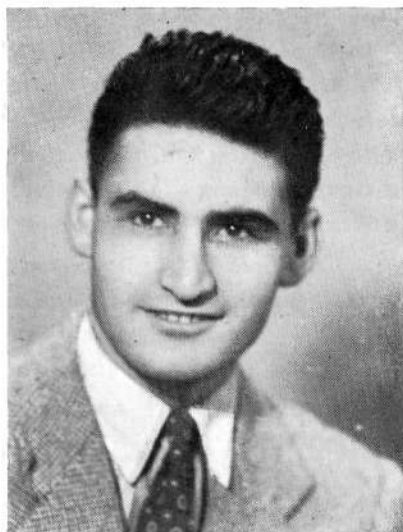
COMO habréis caído en cuenta, desde el número anterior de la Revista ha habido un cambio sustancial en la Dirección de la misma, sustancial, a mi modo de ver, no por el que viene a ocupar este cargo, sino por el que lo deja.

Como nuevo Director, me cabe la gran satisfacción de dirigirme por primera vez a vosotros, para que, juntos, dediquemos un cariñoso recuerdo, al mismo tiempo que un homenaje, al anterior Director, José Uría.

Aunque no puedo presumir de muy veterano, por la edad, sí afirmar sin temor a pecar de inmodesto que he seguido durante muchos años las actividades de la Federación Vasco-Navarra de Montaña, y tengo que reconocer y afirmar que siempre me causó admiración la labor callada y de plena entrega de Josecho por nuestro montañismo.

Tenemos que pensar que han sido 18 años al frente de PYRENAICA, esta revista a la que a fuerza de verla aparecer periódicamente no dábamos importancia, pero a la que verdaderamente cómo hemos echado de menos en estos cuatro largos años de ausencia.

Muchos de vosotros recordaréis en las Asambleas Regionales de Presidentes de Clubs la figura tranquila, modesta, de Josecho, cuando nos leía



las cuentas y las realizaciones de la Revista sin darle más importancia, como queriendo ocultar esa labor callada y dura que ahora, por propia experiencia, estamos descubriendo.

Cuando a fuerza de insistir logré que Josecho me mandase una foto para ilustrar este Editorial, foto de los años en que se hizo cargo de la Revista, me recalca que en su vida montañera no había nada de destacable, pues en su juventud fue más futbolista que montañero.

Y pensando un poco en esta especie de contradicción, qué reflexión más importante podemos sacar hoy en día, en que cada vez más se está despersonalizando nuestro deporte, entrando en él la competición, la publicidad, casi el profesionalismo encubierto, y en el que parece imponerse la idea de calibrar la categoría montañera de la persona por el número de sus «primeras» o las vías de dificultad en las escaladas.

Me figuro que nadie podrá discutir la categoría de MONTAÑERO de Josecho, un deportista que no habrá escalado muchas montañas en su vida, pero que se ha entregado con todas sus fuerzas e ilusión, sin pedir nada a cambio, a una labor de divulgación y de trabajo por y para la montaña y el montañismo vasco-navarro.

Creo que el mejor reconocimiento que podemos hacer a su labor es pensar que José Uría ha trabajado, ha pensado y ha vivido siempre «en montaña», en una postura y una ilusión de montañismo que es una manera maravillosa de vivir y distinta de la habitual.

Josecho, siempre tendrás abiertas de par en par las puertas del montañismo vasco.

GRACIAS.

CASIMIRO BENGOCHEA.